

METAFORA

3



GRUPO DE TRABAJO RIO

Integrantes: Daniel Sáenz, Edgar Marín, Fabián Ramos, Pedro Pacheco, Daniel Rosillo, César, Enrique, William, Guillen, Manuel, Víctor, Manuel, Jaime, Luis, San

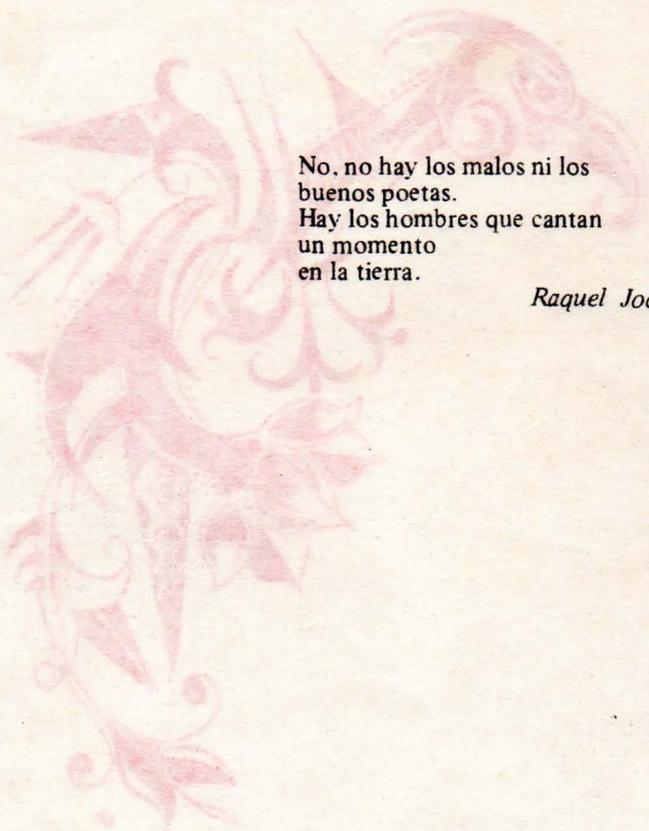
Lluvia Editores.

UNMSM-CEDOC

Cajamarca Año 2 Números 3/4 Julio 1983

Director: William Guillén Padilla
Consejo de redacción: Grupo de trabajo "Río"

Correspondencia y canje:
William Guillén. . . 5 Esquinas No. 1001 - Cajamarca



No, no hay los malos ni los
buenos poetas.
Hay los hombres que cantan
un momento
en la tierra.

Raquel Jodorowsky.

GRUPO DE TRABAJO RIO

Javier Centurión/ Iris Pereda/ Gonzalo Ventura/ Manuel Pajares/ Luis Sánchez/ Rogelio Chávez/ Enrique Pajares/ Luzmán Salas/ William Guillén/ Daniel Sáenz/ Edgar Marín/ Esteban Quiroz/ Pedro Escribano.

UNMSM-CEDOC

Nimia Luz Morales

He viajado a Cajamarca

Se lo cuento por si quieren
descontarme.

Ultimamente he viajado a Cajamarca.

Me permití una escapada
como nunca.

De regreso,
el camión en el camino,
plantóse por dos días.

Eso no importa.

Lo que importa es
que he llegado a Cajamarca,
me he sentado a la mesa
de los vivos,
y he orado en la mesa
de los muertos.

He vivido otro noviembre
con sus cirios jadeantes,
encendidos,
con sus rosas suplicantes,
sus coronas de papel,
sus flores pálidas.

Visité cementerios,
tumbas viejas,
nuevas tumbas.
(Esperad que el viento
agite mis cabellos
y oleréis a cipreses desgajados).

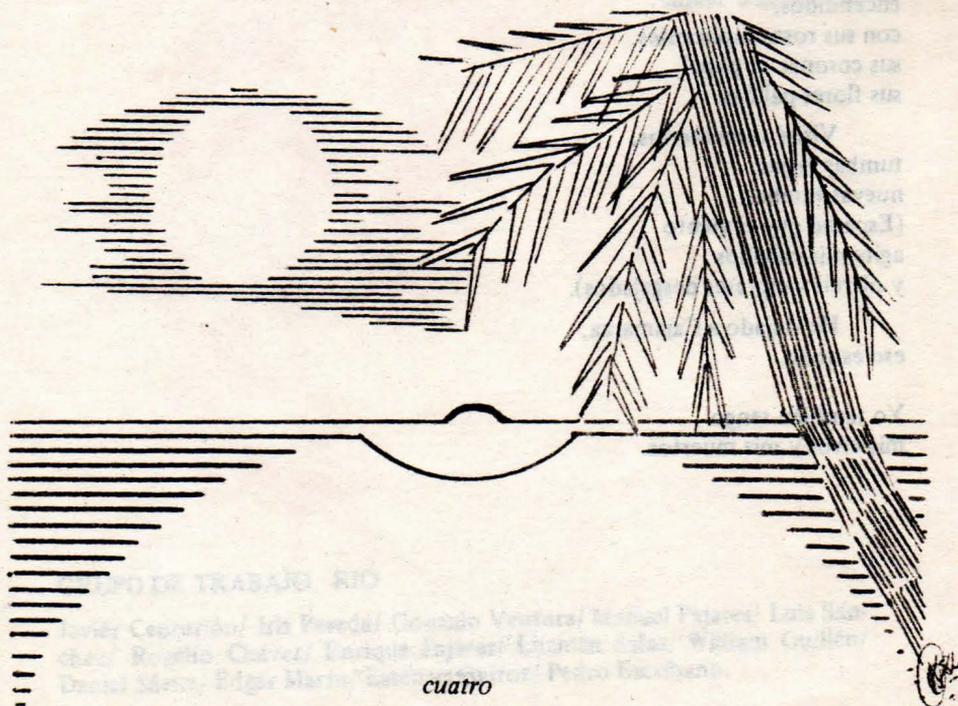
He viajado a Cajamarca,
eso es todo.

Yo también tengo
mis vivos y mis muertos.

Juan Manuel Albitres

Sorpresa

Tomada por asalto
solamente,
atinaste a decir no,
no, y no,
ese momento sentí ser
extranjero en tierra propia
al coger sorpresa tal,
yo,
extraño colérico,
agarré mi
corazón
y a empellones
lo alejé de ti.



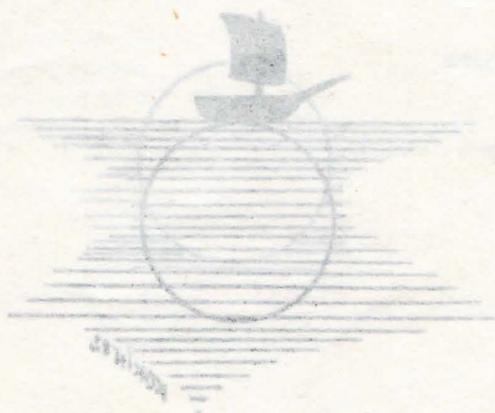
cuatro

UNMSM-CEDOC

Martín Rojas

A Yoko.

Para recoger ojitos luminosos del mar
incubadora de todas las estrellas abortadas
se necesita
la última huella de una gaviota y
tu compañía
para ir con ellas necesito llevarte
para confundirnos
entre los carajos y los anhelos
de los pescadores aplastados
por un sol acarbonado
y un pedazo de luna nueva
en un cielo
que juntos lo haremos nuestro.



cinco

UNMSM-CEDOC

Fransiles Gallardo

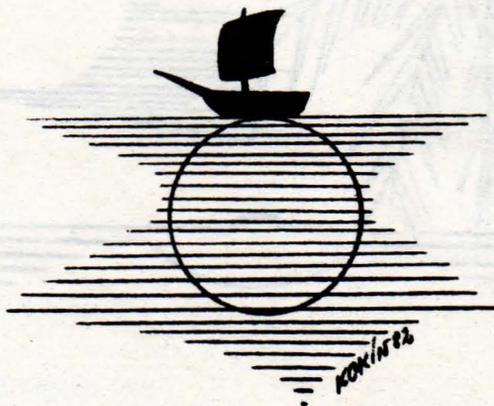
Una tarde cualquiera

Una tarde cualquiera, cuando el sol se pone
tímidos nudos golpearán tu puerta preguntando,
por este caso gris, una chompa oscura, un paraguas
unos lentes de ciego atrapados en un rostro antiguo,
un paso tardo y unos zapatos sin lustrar.

no importa quien sea
pero alguien tocará tus vidrios por estas señas.

diles
que fui una tarde a encontrar una palabra para definirte,
a buscar en las ojotas de mi padre
el momento de su inicial ternura.
vendrán.

en insospechados rincones de tus bolsillos,
en arrugado papel de ilegibles letras,
tendrás mi nombre y mi dirección completos.
dádles, por favor, dádles.



seis

Bethoven Medina Sánchez.

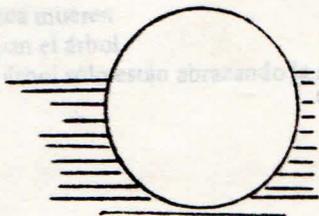
Tu cuerpo.

Tu cuerpo canela
un óleo, un canto
en absoluto reposo entre la arboleda.

De la blanca luna
raptaré su luz
para contemplarte, palmera
más alta de la floresta.

Pienso acostarme a tu lado
—varados en playas desconocidas—
decidido a comprobar
la redondez de la tierra
cuando tenga entre mis labios
tus pezones
perfectamente redondos.

Buenas noches, muchacha.



José López Coronado

Te amaba, como hoy amo a la vida.

Una historia de amor/ escrita
en el espejo de un sueño/ en
nuestras manos/ rota queda.

...

b)
Te amaba
como hoy amo a la vida
pero
con menos
experiencia
cuando tus mentiras eran
peñascos
para mi amor
de s c a l z o.

...

d)
Como un nogal hermoso y verde,
alto eras

al treparme a tus labios
mi inocencia caía

y
yo
que
ya
era

un hombre/ deshojaba
tu cuerpo y
partía
partía tu nuez jugosa y tilitante
de tibia
cáscara
oscura. . .

...

Wilson Romero Santa Cruz.

Estación deshojada

(Fragmento)

Junto a los pies de los árboles,
canta el otoño de siempre.
Ronronea con sus marchitas hojas
junto a mi cuerpo hastiado.
Se vuelve amado en lo más profundo de mi alma
en cuyo abismo el reloj olvidó de contar.

Se calla por instantes y el silencio es caverna.
Empieza, algunas veces, y no acaba;
entonces la ansiedad de otros días
me muerde la boca sin tu boca.

Otras parece eterno
inalcanzable
hermoso
triste como mi corazón sin luna en noche perfumada.
Entonces soy feliz, ¿quién lo creyera!

Me gusta revolcarme en la ceniza
hundirme en un río sin agua
llorar con mis ojos, sin llanto.

(Quién sueña ser barquero
rema sin barca
ancla en la arena
llega. . . y no tiene puerto).

Esos son, querida, los sueños eternos
los que nacen y nunca mueren
los que nacen y trepan el árbol
los que trepando el árbol sólo están abrazando la raíz.

Edgar Marín

Adios otoño

Ya me fugo, otoño
ya no velaré tus hojas
secas.

Ya me doy el adios, otoño
ya no beberé tu sangre
deseñada, transparente.

Ya me alejaré, otoño
y te dejaré, nada más
el césped que me aguantaba
en noches taciturnas.

Ya me perderé, otoño
ya no mojaré la matita
que te alimentaba ahogándome
en luna sin vela.

Ya me huyo, otoño
ya no regalaré
dulces besos
afligidas lágrimas
fundidos dolores.



William Guillén

Vida madera

A quien le corresponda.

esta amargura de cedro
ganada en certámenes de esteras
será difícil perderla
mientras la luna siga siendo
ovillo de canas
mientras tu cuerpo/ catarata salvaje
tenga intranquilidad de molino
caminaré con paciencia
de escarabajo recordando
que mi vida es
manzana mordida por los extremos
que llegó un veintiséis del cuatro
del sesentitrés
tímidamente haciendo llorar saucos
escupida en la cara
siendo cada día más madera
en donde no entrarán
polillas con animales motorizados
y casa decoradas.



once

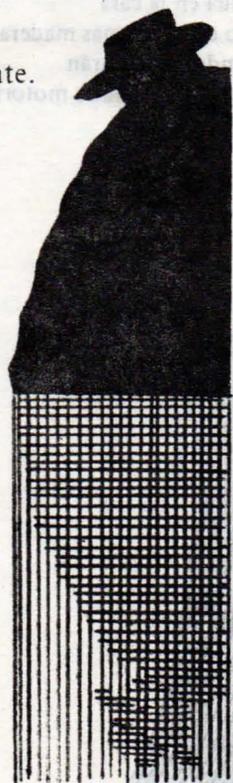
KOKINS

NMSM-CEDOC

Boris Espezúa Salmón

De un egregio aventurero
(mal Quijote)

Pero aquí nos damos de bruces Sancho
y nuestra cabalgata
va dejando lentamente sus cascos
apuro la locura
de vencer los molinos con mis ideas
y meter en sus aspas la punta de mi lanza
hasta que salga a chorros sangre salpicante
a celebrar la pugnanza de esta caballería
que tuvo la razón a pesar de sus derrotas
por las caídas estrepitosas del jumento
rompiéronse tu trasero y mi armadura.
No sé Sancho dónde quedaron nuestros pasos
la hidalguía se nos fue sin percibirla
fuimos los torpes caballeros dándose de bruces
en otro lugar de la mancha.
Vámonos de aquí a beber vino escudero
la próxima andanza es muy larga para Rocinante.



doce

UNMSM-CEDOC

Kukins

En los cuartos de paredes desconchadas
entre los bebés y los gordos quehaceres
sobre las camas sin cáscara donde las señoras
llevan un sello al brazo para que no se escapen
llegas la víspera naranja cuatro pelos

Mientras olvidas la palmada incipiente
y los polvos te libran de escaldaduras
mamá tiende en el patio tu trapecio de trapos
y acaricia con risas tus primeras palabras
o acumula la lana de su canción madura

Cuando los juguetes suenan su pito escondido
y las sonajas gritan abriendo los brazos
papá te lleva a caballo en la espalda guerrera
y hace rodar en tus ojos los parques de colores
o te inicia en la ciencia de los bichos urbanos

Y volvemos anualmente

a conocer tu lacrimosa encía

a contemplar tus zapatos creciendo

a saludarte de oreja a oreja

aunque nos caiga adrede tu bautizo de orines

aunque oxidemos tu cuna con los mismos errores

aunque naufraguemos viejos en iguales intentos

porque al fin y al cabo —o al comienzo de todo—
eres un pretexto para hablar de la vida.

Tú no puedes amar como los pájaros
te faltan los nidos y las hojas,
no puedes aprender a volar ni cantar
eres demasiado dulce para tener alas
demasiado tierna para tener voz,
no puedes venir de lejos
no puedes, no puedes,
el agua de los tallos,
la luz, el silencio
no soportan el paso del camino;
ni los campos te darán agua,
ni los árboles su sombra,
no tendrás ferrocarriles,
ni puentes, ni cañas de azúcar,
ni desiertos, sólo arrozales,
arrozales infinitos, amarillos,
un país distinto de agua lenta,
de hombres como peces,
de mujeres laboriosas como miel
de mujeres como aves
de aves como tu voz que se irá doblando
en las semillas que se siembran bajo el sol.

II

Moribunda aún circula
tu biografía vieja Guayaba.
Por estos barrios
donde poco se recuerdan tus borracheras,
tus gritos a la vida,
tus retos a dios al diablo;
ahora casi nada te anuncia.
Quedan la chingana
donde la borrachera es silencio, sopor;
los humos desaparecen con tu historia
y otros tiempos
donde la rebeldía es la única manera
de vivir esta niebla.

III

Viejo Callao, Don Máximo.
Puerto de madera. Inocencia.
El ferrocarril invadiendo Loreto.
El Dársena y las ocho horas presentes.
Burdel de la calle California.
Los barracones no eran ni idea maligna
en los días de alegría.
El siglo se deslizaba tranquilo como una boya.
Había que negar de un portazo las nuevas voces.
Sólo por los años setenta usted acabó
por situarnos en su historia.
Así, noche tras noche: El Chalaco, El Progreso,
El Badell, las putas viejas y muertas,
los bandidos, los carnavales cuanto más antiguos mejores
y ese olor a distancia en los dulces
de la abuela Angelita
que con sueños y mentiras
nos dejaron esa cosita pegajosa
que llamamos recuerdo.

Canción de Marzo

Los grillos no son novedad
para las sombras.
Pero en la noche abierta y rumorosa
con el pecho y la garganta
ardiendo de palabras
con el cuerpo
silbándome de ardores
con esta salvaje canción
del desierto
yo soy una novedad entre los grillos.

*Canción para terminar
(con el asunto de la soberanía)*

Podría cantar
como las mismas sirenas
y ni el chicle en el oído
ni las cuerdas en el mástil
bastarían para detenerte.
Pero han habido cambios en los mares
y tú no tienes patria
ni perro que te ladre.
Capitán mariner yanqui
para qué cantarte.

Haiku

Arde la tarde:
Ven un incendio apacible
otros planetas.

Manuel Ibáñez Rosazza

**FABULA DEL ATUN EN LATA O INSTRUCCIONES PARA
COMER UN SANDWICH DE ATUN EN SOLO DOS MORDIS-
COS**

Cogidós que fueron los peces en su ambiente de clara agua, allí en su líquido elemento, de un momento a otro, eran las ocho de la mañana, el papá atún, la mamá anchoveta, la sardina que tenía sus ideas, el pez chico que se enfrentaba al pez grande, la abuela pescadilla, la tía anchoa, el tío bagre, el tiburón inocente, el sobrino tollo que nadaba contra la corriente, el pejerrey popular, el amigo bonito, la fraterna caballa, y también toda la familia de al lado, y éste y ése y áquel que se escapa por arriba, atrapados en la redada, forcejando a punta de espina para salir de la prisión. Imposibles escamazos ahora que tratan de asfixiarlos a preguntas silenciosas, quién fue, quién escribió las paredes, sin poder escapar ni soltarse, ahora que empiezan a torcerles las escamas, las aletas, ustedes saben todo, a golpearles las agallas, a quitarles las escamas y el pellejo, sí, están vivos, pero no pueden ni parpadear con los ojos abiertos y desollados, luego cortados por el vientre con un decidido tajo, pase el siguiente, con las vísceras afuera, húmedas, tibias, rojas, en seguida fracturados sus huesos, descoyuntados sus miembros, segmentadas sus articulaciones, allí todos, la anchoveta, la sardina, el tollo, la caballa, los muchachos, el tío, pasan ahora a ser despedazados en carne y hueso, a ser metidos en el agua hirviendo, primero la cola, si siguen callados toda la espalda y la cabeza, inflamándose los labios, todo el cuerpo cambiando de color, para cantar la rana que estaba debajo del agua y cuando la rana salió a cantar pues vinieron y los llevaron a todos a la fuerza a la tormentosa máquina que, a golpe certero, no duele nada qué les va a doler, convierte a todos ellos en una masa desmenuzada, estamos fritos, la mano de César, los ojos de Pedro, la lengua de Pablo, el pie de Jaime, ¿dónde estamos? sin mancha de pecado nos han caído todas las piedras, ahora los amontonan en un callejón donde el aire falta, al parecer, pero sobra aumentado a grados neumáticos, se les comprime en bloques de carne ya sin hueso, quién fue, ustedes saben quiénes son, cómo, dónde, cuándo, por qué, ahora son fibras musculares vacías de todo, hasta han rayado sus apellidos en el expediente, el alma es sólo una instantánea contracción nerviosa y pasan, sin proceso, a prisiones metálicas, comprimidas, estrechas y cilíndricas, cómo podemos estar aquí señor, el instinto de conservación, un viejo tramboyo se abriga en su bufanda, un pescado no identificado

diecisiete

fuma en la penumbra, y entonces, las latas de pescado en conserva salen una tras otra, para que les coloquen su cinta de papel con dibujos a colores de pescaditos sonrientes y felices en su ambiente de clara agua, todo va bien, no pasa nada en este lugar, hay que preparar la propaganda y los comerciales, el mensaje a nivel nacional, y van adentro los pobres, hacinados en las celdas, la 4, la 56, la 124, y se van destino desconocido, sumariamente sumándolos en la lista de algún mercado muy grande y luminoso o la oscura repisa de la bodega del barrio, o tirándolos en la madrugada siguiente al mar con una piedra atada al cuello a los que se les ocurrió morir, o de pronto el abrelatas descorre la cortina y la luz enceguece, como ahora, por ejemplo, que Román se prepara casi las ocho de la mañana a tomar desayuno y destapa la latita y luego corta un pan, cuidado el dedo vaya a herirse, ahí está el atún, como se llama a la carne de diferentes pescados caídos y sacrificados, desterrados, desaguados, simplemente atún, ahí queda todo, al parecer, y se prepara a comer como si nada, mientras lee el diario acerca de la industria nacional del pescado en lata y en donde también se informa, escuetamente, de ciertas torturas de industria nacional latinoamericana.

(De su libro de cuentos inédito
"A Ernesto no le gusta dormir solo")

Tu rostro
es un oasis
lo busco afanosamente
para colmar mi sed
para colmar mi hambre
para pecar
comiendo la fruta
de nuestro silencio.



COLABORADORES

Nimia Luz Morales: Cajamarquina; ganadora del Primer concurso departamental de Poesía *Cajamarca*, 1982. Profesora en Rodeopampa, San Miguel.

Juan Manuel Albitres: Cajamarquino residente en Trujillo; ganador del Primer concurso de Poesía *Cajamarca*, 1982

Wilson Romero Santa Cruz: Cajamarquino, acreedor del Segundo puesto en el Concurso de Poesía *Cajamarca*, 1982. Reside en Trujillo.

José López Coronado: Chotano, estudia en la Normal de Chota. Dirige la revista de Cultura y Arte *Wayrak*.

Bethoven Medina Sánchez: Trujillo, 1960, estudiante de Agronomía en la Universidad de Cajamarca. Pertenece al Grupo *Raíz Cúbica*.

Fransiles Gallardo: Magdalena, 1954, en 1979 se hizo acreedor del Primer puesto del premio *Mario Florián*.

Martín Rojas: Primer puesto en el concurso de Poesía *Mario Florián* de 1979. Estudia Psicología en la Universidad Garcilaso de la Vega.

Iris Pereda: Cajamarca, 1964. Termina estudios secundarios en el colegio Juan XXIII.

Edgar Marín: Cajamarca, 1964. Concluye estudios secundarios en el Colegio Cristo Rey.

William Guillén: Hualgayoc. Primer puesto en el Concurso de Poesía *Al Maestro*, 1980.

José Serna Ponce: Callao, estudia Sociología en la Universidad de San Marcos. Publica sus primeros cuentos en la Revista *Año Huno*.

Michel Mitrani: Chincha, 1956; fotógrafo, actualmente trabaja en la ciudad de Lima.

Esteban Quiroz Cisneros: Cajamarca, 1957; codirige la revista *Lluvia*; publica la serie Fable (cuento) de Lluvia editores.

Boris Espezuía Salmón: Puno, dirige la revista *Catarsis* que se publica en Puno y Cusco, estudia Derecho en San Marcos.

Oscar Limache Ruiz: Estudia Lingüística en la Universidad de San Marcos, Director de la revista *Año Huno*.

Manuel Ibáñez Rossaza: Trujillo, 1940. Docente adscrito al Departamento de Idiomas y Literatura de la Universidad de Cajamarca; Primer Puesto en el II Concurso "El Poeta Joven del Perú", 1965.